

Palabra en el tiempo

María de los Ángeles Lonardi

Te han despedido las encinas y el limonero,
pero aún el aroma a tomillo revolotea en el cielo.
Oigo el eco que trae tu nombre y nace el verso.
Duerme Sevilla tu sueño.

También Castilla conoció tu sombra
y te dejó marchar.

Sólo alimentabas el sueño de una España nueva:
querías con todas tus fuerzas
que de una vez floreciera.

Algo clásico...algo romántico...

Héroe de tu hora dibujando en el viento
blandiste tu espada de puro verso
y mostraste al mundo tu corazón abierto.

No muy lejos, Leonor espera el reencuentro...
y te marchaste viajero incansable
hacia tu cielo poeta, la tierra de más allá
“ligero de equipaje, como hijo de la mar”
tal como querías, sin más.

Pero tu voz se distingue entre las voces
y a pesar del tiempo que transcurre implacable
tu voz vuelve y se hace escuchar.

Un coro de grillos cantando a la luna
compone tu música y me trae versos sencillos
pareados, cargados de fuerza inquebrantable.

Como tu huella perenne y serena
quisiera mi letra perdurar:

“sin perseguir la gloria/ ni dejar en la memoria
de los hombres mi canción”.

y esos mundos sutiles amados por tu desdicha
como una flor marchita reflejan tu poesía.

Todavía hoy suena el eco prodigioso
de tu voz inacallada

en los paisajes que pinta el sol
bajo el cielo azul que te mirara.

Tus huellas marcan el camino: Caminante eterno
Caminante de “Proverbios y Cantares”
de un tiempo que fue.

De un ayer que sigue vivo.

En el crepúsculo, la tarde remolonea
y palpita tu recuerdo en la letra
de la memoria y de la idea.